

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

Una peseta trimestre
 en todas partes.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

CARRERA DE S. FRANCISCO
 NÚM. 16.

EL MAÜSSER

PERIÓDICO REPUBLICANO

SE PUBLICA LOS DIAS 10 Y 25 DE CADA MES

DIRECTOR: D. ANDRES CHICO DE GUZMÁN

ANUNCIOS
 EN LA CUARTA PLANA
 A PRECIOS
 SUMAMENTE ECONÓMICOS

No se admite colaboración.

La correspondencia
 al Administrador.

UNA... ESPERANZA

No hace aún mucho que bajo este epígrafe y con el pseudónimo Fray Cispín, publiqué un artículo en el cual tuve el gusto de presentar á mis lectores al hombre del sentido jurídico, como un peligro inminente para la patria y para la libertad.

Pues bien; este hombre de tan funesto porvenir para nuestro país, este hombre que sería llegado el caso—como dije en el artículo á que aludo—el más temible de los tiranos—ansioso de venganza y buscado en el pueblo una popularidad que nunca tuvo y que jamás podrá alcanzar, hace estallar valiéndose de un hombre de linajuda estirpe, una manifestación de protesta contra el gobierno del Sr. Cánovas.

El Marqués de Cabriñana, movido sin duda á impulsos del Sr. Silvela (cosa que se halla hoy en la conciencia de todo el mundo) levanta su voz—y como dice nuestro colega «El País»—es oído en las alturas.

Empiezan las acusaciones en los tribunales y con estas se desvanecen prestigios, y aparecen envueltas entre el cieno municipal reputaciones que hasta aquí habían permanecido sin mancha.

¡Caso extraño! La mayoría de los concejales acusados por el marqués de Cabriñana, instrumento como digo del Sr. Silvela, son amigos del Sr. Romero Robledo y llevados por este al municipio.

Soy de hecho partidario de perseguir y castigar la inmoralidad donde quiera que se encuentre, pero no es en esta ocasión ciertamente, éste el objeto que se persigue: no. Aquí no se vislumbra otra cosa, que el deseo de venganza, la sed rabiosa que el señor Silvela siente hace tiempo de colmar los deseos vehementes de su inextinguible envidia.

Se ha creído alguna vez por alguien que el Sr. Silvela está siempre propicio á atacar la inmoralidad.

Como no es mi ánimo atacar aquí

sistemáticamente al Sr. Silvela, no pongo en duda que pueda poseer esa buena condición que se atribuye (quizás por sus escasos partidarios) pero quiere decirseme cuantas veces el señor Silvela ha atacado la inmoralidad? porque yo francamente, soy mucho más joven que el Sr. Silvela, conozco muchos actos inmorales cometidos por estos gobiernos, y la verdad sea dicha; han pasado desapercibidos para el señor Silvela.

¿Adónde estaba el Sr. Silvela cuando lo del ferro-carril del noroeste? ¿Adónde estaba el Sr. Silvela cuando la canalización del Ebro? ¿Adónde estaba el Sr. Silvela cuando lo de las Carolinas? ¿Adónde estaba el Sr. Silvela cuando el ruidoso charichullo de *Pepe el Huevero*? ¿Adónde estaba el Sr. Silvela por último, cuando el asunto Mora?

El Sr. Silvela como he dicho en muchas ocasiones, no solamente no es el astro que pudiera brillar mañana en la celeste esfera de la monarquía, sino que hasta es perjudicial para ésta. Bien claramente lo ha demostrado en la manifestación del día nueve.

Nadie puede ignorar que dicha manifestación ha revestido un carácter antimonárquico, puesto que ha sido una protesta al gobierno de la corona.

Siendo el Sr. Silvela el autor de esta manifestación, el Sr. Silvela resulta enemigo de la corona.

A mi entender el Sr. Silvela es enemigo de la corona, es enemigo de la monarquía, es enemigo de la república, es enemigo del pueblo y de los reyes, en una palabra, el Sr. Silvela, es enemigo de la sociedad.

Probable es que el Sr. Silvela con su desmedido orgullo llegue hasta soñar ceñirse la corona de un imperio.

Sería el Sr. Silvela á no dudarle un digno ejemplar de Carlos V.

Ahora y dejando por un rato al señor Silvela, deploro con toda mi alma, que el pueblo de Madrid que tanto se ha distinguido en tantas y tantas luchas por alcanzar siempre su indepen-

dencia, su libertad, aquel pueblo del 2 de Mayo, haya caído en la red que le han tendido media docena de caballeros, sin prestigio y sin popularidad.

Y lo deploro tanto más, por haber tenido el disgusto de ver confundidos entre Sagasta, Silvela, Moret, Aguilera, Vega Armijo, Becerra, Maura, Gamazo, ¡y pásmese el orbe! Venancio González! á muchos de nuestros correligionarios.

Bueno es en los partidos republicanos, contribuir, coadyuvar á debilitar los altos poderes del estado, pero como dice muy oportunamente mi querido colega «El País» «por encima de esos convencionalismos, debe estar siempre la conciencia». Nosotros no hemos debido confundirnos nunca, con hombres como Sagasta, Silvela y otros, que son la causa de la deshonra y del empobrecimiento de nuestra patria.

Para terminar permítaseme este grito nacido de lo más recóndito de mi corazón.

¡¡¡Viva la revolución social!!! y ¡¡¡abajo los ladrones!!!

A. CHICO DE GUZMÁN.

UNIÓN REVOLUCIONARIA

Si desde el momento en que la restauración triunfante, la ley de conservación impuso á los partidos democráticos el deber de unificar sus ideas, de simplificar sus programas y de reconcentrar sus fuerzas para conquistar en día oportuno lo que se les había robado, más que por la violencia, por sus luchas intestinas y ridículos rencores, hoy más que nunca la ley histórica, la salvación de la patria y el ideal progresivo les imponen aquel deber que desecharan, y á cuya inobservancia se sostiene la monarquía con su escuela de absurdos, de ficciones, de atropellos y de abusos.

Hoy que el escándalo llega al colmo, que se descubren chanchullos y cohechos repugnantes, que la administración pública es botín de aventureros; que la reacción clerical dá muestras de los progresos que logra dominando desde las alturas del poder imponiendo su capricho en todas las esferas sociales; que las Diputaciones y Municipios han merecido el gráfico nombre de ladroneras populares; que la miseria hace presa en el proletariado haciendo emigrar millones de familias hambrientas;

EL MAUSSER

que la agricultura, el comercio y la industria se ven saqueadas por socallías inaguantables; que el crédito nacional no merece confianza alguna á las naciones europeas; que todo está podrido por la letal influencia de esas partidas monárquicas que turnan pacíficamente en la desgobernación del Estado, ¿hay todavía insensatos que se entretienen en imponer programa á programa, en discutir y en ahondar divisiones entre los republicanos?

«¡Vosotros discutís y yo muero!» decía Tiborio á sus médicos.

Con cuanta más razón puede decir el pueblo español á los jefes republicanos: «vosotros sois muy sabios, muy oradores, muy demócratas; discutís á las mil maravillas, pero mientras derrochais elocuencia y retórica, mientras legisláis para lo futuro, yo muero en el presente agobiado por la pesadumbre que me imponen los desatentados gobiernos de la monarquía que vosotros sois los primeros en sostener con vuestras rencillas.

Éstingos mudas ante el clamoreo nacional que pide la concordia, no merecen nuestra confianza los que no sacrifican en aras de la patria y de la libertad iniquas personales.

De esta desconfianza ha nacido el noble esfuerzo que ha formado el núcleo de unión revolucionaria, que, si carece de aquellas antiguas y venerables figuras de la democracia platónica, posee en cambio el ardoroso fuego de la juventud, la sensatez de la experiencia y el corazón de hombres honrados y dignos probados en el crisol de largas y cruentísimas luchas, de penosos y acerbos desencuentros, que no ven en lo que ha dado en llamarse *lucha legal* otra cosa que una pantomima ridícula para *legalizar* chanchullos gubernamentales.

Es preciso, pues, que los adjetivos desaparezcan, que los programas se fundan, que la aspiración sea una: destruir lo que aniquila, lo que empobrece, lo que corrompe las conciencias; lo que se burla de la Justicia y del progreso, lo que nos deshonorra á los ojos del mundo civilizado y nos hace parecer un pueblo de esclavos indignos, de perdidosos envidiosos y miserables.

IGNACIO RODRÍGUEZ ABARRATEGUI

POR QUE NO FUIMOS Á LA MANIFESTACIÓN

Venimos hace años combatiendo enérgica y ruidamente la intervención de los Gobiernos en la vida interior de los Municipios: no podíamos asistir á una manifestación que tenía como objeto sustituir por faltas administrativas el Ayuntamiento de Madrid y reemplazarlo con otro de Real Orden. Así en la Constitución del Estado, como en las leyes orgánicas, viene ya consignada la autonomía de los pueblos en todo lo que á la administración se refiere. Según ellas, no pueden ni el Gobierno ni el Rey ni las Cortes intervenir en las Corporaciones populares, como éstas no se extralimitan de sus atribuciones en perjuicio de los intereses generales y permanentes. Esa extralimitación ha de ser de carácter político y ha de ir acompañada, ó de haberse dado publicidad al acto, ó de haberse excitado á otros Ayunta-

mientos á cometerla, ó de haberse producido alteración del orden público. Fuera de estos casos, no se les puede suspender sino por desobediencia grave en que insistan después de aperebidos y multados. ¿Podíamos sin quebranto de nuestros principios asistir á una manifestación que llevaba por fin la infracción de esas garantías y de esas leyes?

Harto frecuentemente las infringen los Gobiernos, para que los ciudadanos los excitemos á infringirlas y aún á traspasar los límites de sus ordinarios desafueros. A impedirlos, y no á multiplicarlos, habríamos de dirigir los esfuerzos todos los demócratas. Nosotros los federados con mucha más razón, porque á tanto y más nos obligan nuestros principios. ¿No hemos sido siempre nosotros los mantenedores de la autonomía de los pueblos? ¿No venimos siempre abogando por que sean autónomos hasta en lo político? ¿No hemos dicho una y mil veces que no los consideraremos libres interin estén sometidos á los Gobiernos y vean proyectada sobre sus bancos la sombra del Estado?

La autonomía de que hoy gozan los Municipios es, á nuestros ojos, incompleta, y por incompleta la combatimos. Aun bajo el régimen monárquico entendemos nosotros que en parte alguna deberían ser de nombramiento de la Corona los alcaldes, ni estar los Ayuntamientos bajo la recelosa inspección de los gobernadores de provincia y el malquerer de los Gobiernos. ¿Debíamos ni podíamos asistir á una manifestación en la que se presentaba por principal agravio la falta de inspección y de vigilancia del Gobierno sobre el Municipio de esta villa?

Adviértase que no se hablaba aquí de abuso ni de falta alguna del Ayuntamiento, si sólo de delitos de algunos concejales. Para castigo de esos delincuentes están, como es sabido, no la administración, sino los tribunales.

¿Quién que tuviera dos dedos de frente no había de ver, por otra parte, que bajo las apariencias de una cuestión municipal palpitaba una cuestión política? Había promovido la cuestión municipal ante los tribunales un silvelista. Dato: habíase presentado en el Círculo de la Unión Mercantil para mantenerla y agitarla otro silvelista, Cubas; y cuando los liberales temieron que se los suplantara, se apresuraron á ceder á la liza á dos de sus ex-ministros, Amós y Aguilera; á Aguilera, que ha sabido hacer siempre de algunos republicanos servidores inconscientes de su partido. No tardó entonces Sagasta en declararse partidario de una manifestación á que antes no se manifestaba propicio.

La manifestación fué efectivamente para los liberales. De los prohombres que la concertaron, constituían ellos solos las nueve décimas partes; juntos tal vez no llegarán ni á una décima parte los demás partidos. Concluida la manifestación oyóse algunos aplausos. ¿Para quién? Solo para el jefe de los liberales, sólo para aquel hombre bajo cuyo Gobierno hubo los mayores escándalos municipales que registra la Historia.

Habíamos tampoco de prostarnos nosotros á ser, como otros republicanos, comparsas de los liberales ni de los silvelistas?

Los ha calificado «El País» dura pero mercedosamente. ¿Escarmentarán?

J. PI Y MARGALL.

CARTA DE MADRID

Sr. Director de El MAUSSER.

Me misión al adquirir el compromiso de escribirle sobre los acontecimientos más culminantes, se hace un tanto difícil por que los mismos son transmitidos por la prensa diaria, con narraciones extensas y con los comentarios consiguientes.

No obstante, hay algo que se olvida ó procura olvidarse en determinadas ocasiones, ó con maliciosa intención pretende ocultarse ó torcerse, y á esto fin, he de procurar en mis correspondencias puntualizar lo que yo crea que lo mereco y pueda tener interés especial para los lectores de su ilustrado periódico.

En la política general, con motivo de la magna manifestación del día nueve, antes y después se han hecho, vaticinios y conjeturas, que unas y otras no pasaron de ser manifestaciones del deseo de cada cual, como habrá Ud. tenido ocasión de observar.

El planteamiento de la crisis, vino á agitar las ilusiones de los que habían creído que esta podría tener mayores consecuencias: salieron dos ministros y entraron á sustituirlos otros dos que han sido bien recibidos por la opinión general del partido conservador. Y ya se ha visto que los temores de cierto corresponsal que creía haber llegado el juicio final no se han confirmado, y sus innumerables preguntas ni han tenido ni pueden tener contestación ni por palabra ni por los hechos ocurridos.

La prensa se ha ocupado, de algunas manifestaciones que se supusieron vertidas por el Sr. Romero Robledo y por el alcance que pudieran tener en el ánimo del general en jefe del ejército de Cuba y sobre este particular se han despachado á su gusto los amigos de infundios; pero sin más consecuencias que dar lugar á nuevas imaginarias suposiciones de cataclismos, que por hoy no están en lo probable.

La personalidad Cabriñana, ha descendido en el concepto público: el juego ha sido conocido, y el denunciador de los concejales de Madrid ha perdido la magestosa aureola de desfacedor de agravios, á la moralidad administrativa; al rastrear con las acusaciones personales al ministro, sobre sus gestiones de alcalde en tiempos atrás y sobre su conducta como ministro en el presente.

Veo con frecuencia á los políticos de esa localidad: luchan desesperadamente.

Lástima que esas enormes fuerzas que gastan por conservar ó adquirir el mando, no las empleasen en procurar algo bueno para ese desdichado país.

De todos modos, hemos de consolarnos, porque lógicamente pensando, el desprestigio de todos va evidenciándose cada día más y unido á esto, los fructuosos trabajos de nuestros correligionarios nos hacen ver próximo el día de las grandes justicias.

El telegrama de Ud. al amigo Ferroux ha producido muy buena impresión, como habrá Ud. visto su inserción en «El País».

Supongo que estará Ud. perfectamente

EL MAUSSER

entorado, y lo habrá comunicado á los amigos, de los últimos acuerdos tomados por la comisión que designó la Asamblea, y tendrá Ud. y todos los amigos correligionarios muy presentes las fechas acordadas.

Muy en breve recibirán ustedes una visita del Sr. Albricias, saludenlo en mi nombre cuando vaya.

Sabe que queda á sus órdenes su afectísimo amigo.

EL CORRESPONSAL.

Madrid 20 de Diciembre.

SITUACIÓN DIFÍCIL

Sobre la tapia se ven montados bultos informes, parecen gente son zascandiles algo pintados y su conducta es muy prudente, van á lanzarse á un lado ú otro no se deciden, guardan prudencia mas la tardanza les tiene en potro y si se quiere en evidencia; se irán en masa tras el turron por sus afectos solo á la panza, dirán que es suya la situación según la moda que está en usanza.

Refuerzo grande tienen en puerta los que se lleven la gran sartén ojo señores! estar alerta!! con lo que tomen y lo que den.

ESE.

Con motivo del artículo que bajo el epígrafe «La Manifestación» publicó «El País» debido á la valiente pluma de su director nuestro querido amigo Sr. Lerroux; le dirigimos el siguiente telegrama:

«Sr. Director de «El País».

Volez-Rubio, 13, 11' 50 (mañana).

Compañero: Mi entusiasta adhesión á su valiente artículo «La Manifestación» que interpreta la opinión de estos buenos republicanos.

El Director de EL MAÜSSER.

A dicho telegrama ha contestado el señor Lerroux en la siguiente forma, que agradecemos mucho.

«Sr. Director de EL MAÜSSER.

Distinguído compañero y excelente correligionario.

Doy á Ud. infinitas gracias por la cariñosísima felicitación telegráfica que me remitió por mi artículo «La Manifestación» aprovechando esta ocasión tan grata para ofrecerle el testimonio de su consideración, amistad y compañerismo su

S. affmo. amigo S. S.

q. s. m. b.

Alejandro Lerroux.

Madrid 16 Diciembre 95.»



Hemos recibido estos días un sín fin de periódicos, algunos de ellos de Madrid y Barcelona, los cuales elogian grandemente la conducta de nuestro ilustre amigo señor Fernández de Soria, respecto á los trabajos que dicho señor está llevando á cabo para poder pactar la unión de todos los republicanos bajo el procedimiento revolucionario.

Con tal motivo el señor Fernández Soria no cesa de recibir á diario felicitaciones y adhesiones de gran número de republicanos.

Nosotros por nuestra parte no decimos ni una sola palabra al señor Fernández Soria, puesto que sabe quien somos y adonde estamos.

Inútil es decir ahora, que estamos dispuestos como siempre, á ocupar los puestos de mayor peligro.

Se resolvió la crisis. Han salido dos ministros, Romero Robledo y Bosch; y han entrado otros dos, Linares Rivas y el Conde de Tejada de Valdosera.

Creemos nada ha ganado el país con este cambio.

Esta es la danza; salen unos y entran otros.

Hasta que salgan todos.

El gobierno ha quedado constituido.

Sus propósitos llaman poderosamente la atención de todo el mundo.

Los ministros han hecho declaraciones importantes.

Respetarán las leyes y el derecho de todos.

No darán oído á las insidiosidades de diputados y caciques, para malear la administración.

No tendrán empleados inútiles en las oficinas de sus departamentos: no vulnerarán la ley orgánica para colocar á sus paniaguados con perjuicio de los que tienen preferente derecho.

Las elecciones se harán con verdadera imparcialidad.

Resplandecerá la justicia y.....

—Pare V. la barra, amigo. ¿De qué país habla V. ¿en donde ocurrió esa maravilla?

—Iba á decir á V. que ósto estaba soñando, días pasados, cuando me despertaron para avisarme que habían llegado los del padrón para que llevarse las hojas.

Fracmento de una carta de Madrid.

.....Esto anda como siempre; con motivo de las festividades de estos días, entre otras cosas se han regalado, á Moret, una serpiente de mazapán, con un puñal, de

caramelo en la boca; á D. Práxedes, una paudereta, con lazos de seda; á D. Antonio, un tonel, de viejo de Málaga, confortante; al presidente del Círculo de la Unión Mercantil, una piña de América, para que la reparta; á Castelar, un pavo; á Romero, una castaña..... y así por éste orden todos hemos cambiado en regalos, dándolos y recibíendolos, y con estas golosinas, nadie se acuerda mas que de cantar ó escuchar villancicos; y allá vá eso que es muy bonito:

Esta pascua es como todas
Las pascuas de navidad
Unos están en el baile
Y á otros les toca mirar.

Los que miran ahora
Luego bailarán,
Y todos juntitos
Y todos juntitos
Del baile saldrán.

La manifestación del día 9 en Madrid, ha ido perdiendo su importancia á medida de haberse ido averiguando, que la mayor parte, de esa inocente algarada fueron instrumentos de maquiavelisimos políticos.

La verdad es que ni ha tenido ni podido tener el campanudo acto mas consecuencias que las de un paseo colectivo.

Al fijarnos en la importancia de la careada manifestación, nos recuerda la frase de aquél rico avaro que se moría de hambre por no gastar; cuando alguien le consuraba su ruindad, decía—ahí verá V. porque, ¡¡si yo quisiera!!

Irían diciendo los manifestantes,—¡¡si quisiéramos!

Y nosotros les decimos—¡¡si supiérais!!

Se encuentra en esta un delegado del Gobernador Civil, que viene á girar una visita de inspección á la administración municipal de este Ayuntamiento.

Con tal motivo son muchos los comentarios que se hacen estos días.

Nosotros hasta ver el resultado no nos aventuramos á formular juicios.

—Ni viene el delegado; ni la credencial de Alcaide; ni el traslado de él... ni se mueve un elemento.—Estas fueron las impresiones, que nos dicen trajo hace días un fusionista, de la corte.

Veinticuatro horas después, ocurría todo lo contrario.

¡Oh! Santa política monárquica! ¡Cuánto desengaño y cuanto mico das á los hombres que á ti se consagran!

CHANZAS

Viendo el lunes pasar por Rocoletos á miles de sujetos que tristes caminaban y así manifestaban

su amor á las virtudes teológicas y su horror á unos cuantos concejales, escuché con mi amigo Juan García, empleado de Fomento, lo que el pueblo decía, la bulla al observar y el movimiento.

A relatarlo voy con mil amores á todos mis simpáticos lectores.

EL MAUSSER

—¡Ahí va, gritaba el pueblo conmovido,
la nata y flor de la española gente:
aquél que va allí enfrente
es quien el juego siempre ha perseguido,
el que nunca ha querido
tributos aceptar de tufalleros;
¿le conocen ustedes, caballeros?

—Ya lo creo. ¡Cualquiera
puede olvidarse nunca de Aguilera!
—Contemplan ahora al ludo
al hombre immaculado
que en bien de la moral su dicha pierde,
al grande é imponderable Villaverde,
¿á quien ahora como antes
quieren los estudiantes,
pues jamás á las aulas llevó ciego
de los rayos de su ira al sacro fuego.

Ahí va también, humilde y recogido
el sabio sin segundo
que para bien del pueblo siempre ha sido
del Consejo real de la Corona;
Morat, Don Sogismundo,
aquél á quien abona
un pasado brillante de virtudes,
y firmó unos tratados
que son ¡oh hermosa Pátria! no lo dudes,
causa de que animados
los ricos labradores
al ver vendida la cosecha entera,
sin torpe miedo á comerciales lides,
manten de dulces vides
los campos bienhechores
que envidia el mundo á la Nación Ibora.

Aquél de más allá, que siempre oscarba
con tierno amor su encaucida barba,
ejemplo y patrón es de los mejores.
Pasó por el Gobierno muchas veces.
Siempre pagó con creces
del pueblo resignado los favores
y es uno de los pocos
á quien nunca se acude que no atienda;
él es quien sin dolor
de su persona, mejoró el Tesoro,
y prospera y feliz dejó la Hacienda.

Para salvar la Pátria, él sólo basta,
pues defiende principios liberales,
y es de los más morales.
Ya lo habreis conocido: eso es Sagasta.
Van, en fin, confundidos y revueltos,
ya apilados, ya sueltos,
otros mil tan cabales
como esos que he citado, y tan formales,
y les siguen haciéndoles mil ruegos
otros muchos en clase de borregos.

¿Qué feliz la ocasion, que así aproxima
á esas gentes de grande inteligencia,
que consiguen dar cima
á los arduos problemas, y que ejemplo
vivo son de la fé y la consecuencia
pues para ello un templo,
alcanzó la justicia en su concioncia!
¿Qué bien acompañando
marcha al que va á su lado!

Esto el pueblo decía,
pero mi Juan García
empleado en Pomento,
exclamaba con tético semblante:
«Todo esto quedará, ya lo prosiento,
en que me han de dejar á mi cesante.»

Y no se ha equivocado,
pues el pobre empleado,
víctima de la crisis ha caído,
y este el único efecto al cabo ha sido
de la protesta atroz que en Recoletos
han hecho en pró del bando fusionista
unos cuantos millares de sujetos
que son gente moral y... gente lista.

PACO.

INSTANTÁNEA ALBORADA

—¿Qué hermoso espectáculo! A través de los
vidrios empañados, se vé la culla inaudita de
una luz vaga y difusa. Los girones de niebla se
deshacen en las copas desnudas de los árboles
del cercano jardín. Allí, en aquella rama, alota
un pinzón aterido, y la ciudad despierta. Ya pa-
san los primeros transcurtos escondiendo sus
manos del frío, y procurando esquivar las ase-
chanzas de la brisa helada de la nevada sierra.

—Es verdad, pero deja que duerma. ¡El lecho
se conserva tan tibio! ¡Es tan dulce sentir la vi-
da sin analizarla! ¡Es tan hermoso yacer en el
olvido y la pasividad!

—Despierta. Ya ha roto las cortinas de las
nubes el primer rayo de sol; ya ha venido á po-
sarse en el borde del lecho. Levántate; la vida
te espera.

—Déjame, tengo frío; tengo miedo.

—¿A la bruma invernal?

—No; á la sociedad de los hombres.

CARLOS CHRISTIAN.

VARIEDADES

Han fallecido en esta días pasados, don
José Abadía Fernández y D.^a Carmen
Rubio Palcos.

A ambas familias acompañamos muy
de veras en el justo sentimiento que les
embarga.

Hemos tenido el gusto de estrechar la
mano de nuestro estimado amigo y anti-
guo compañero en la prensa D. Juan
García Pérez, que procedente de Grana-
da donde estudia la carrera de medicina,
ha llegado á esta con objeto de pasar los
días de pascua al lado de su familia.

También hemos tenido el gusto de sa-
ludar procedente de Madrid á nuestro
muy respetable amigo y paisano D. Fran-
cisco Oliver Bonabet.

Nos han honrado recientemente con
su visita nuestros colegas de Madrid
«El País» y «La República Social.»

Agradecemos mucho la atención que
nos dispensan y muy gustosos dejamos
establecido el cambio.

Hemos visto también con mucho gusto
el primer número de una revista li-
teraria que bajo el título «El Liceo
Lorquino» ha empezado á publicarse
en Lorca.

Larga y próspera vida es cuanto le
descamos al bien venido compañero.

A PARTIDO

Se dá la rica mina de cobre «La Ju-
ventud» situada en la diputación de
Viótar de este término municipal.

Dicha mina tiene hechos trabajos de
alguna consideración y una casa almacén.

Las proposiciones habrán de dirigirse
al presidente de la misma D. Juan So-
riano Fernández.—Velez Rubio.

El jueves pasado se reunieron en el
Ayuntamiento bajo la presidencia del

alcalde ó invitados por éste, represen-
tantes de todas las clases sociales de é-
sta localidad, para tratar de la forma en
que habia de pedirse á los altos poderes
del estado el indulto para los reos de la
misma Cristobal Martinez y Pedro San-
chez, recientemente condenados á muer-
te por la Audiencia de Almería.

Entre los que recordamos asistieron
á dicha reunión el Juez de primera in-
stancia, el cura párroco en representa-
cion del clero, los presidentes de los ca-
sinos en nombre de los mismos, el Sub-
delegado de medicina, el de Farmacia y
el de Veterinaria, varios mayordomos
de cofradías en nombre de las mismas,
el director del colegio de segunda ense-
ñanza D. Francisco Navarro, presbítero,
el notario D. José Soriano Cano, el pro-
fesor de primeras Letras D. Ezequiel
González, D. Juan J. Alcázar González
por los hermanos de La Paz y Caridad y
en representación de la prensa local nues-
tro muy querido director señor Chico
de Guzmán.

También estuvieron representados, el
colegio de abogados, los propietarios y
otra porción de clases y gremios que no
recordamos.

Después de indicar el alcalde presi-
dente el objeto de la reunión, manifes-
tó el Sr. Carrasco (D. Joaquín) que iba
en representación del Círculo de Ami-
gos, que lo más conveniente de todo era,
que la iniciativa de dicha petición de
indulto partiera de las autoridades ci-
vil, judicial y eclesiástica; así se acordó
y acto seguido fué encargado el señor
Carrasco, de redactar la exposición, que
ha de ponerse al público, para que la
firmen todas aquellas personas de noble
corazón y buenos sentimientos, que no
quieran presenciar un día de terror y
luto para nuestro país.

La seccion de «La Cruz Roja» de Ve-
lez-Rubio, se ocupa también con el mis-
mo fin de pedir á la reina el indulto de
los sentenciados á muerte.

Ha sido trasladado á Yecla el Juez de
Instrucción de éste partido, D. Luis Afán
de Rivera.

CHARADA

En música la *primera*
la verás seguramente.
La *segunda* con *tercera*
en tí, seguro lo tienes.
Para aclararlo mejor
te lo diré de otro modo,
dos y tercia, es anterior
con seguridad, al *todo*.

SERUZZINA.

Imp. de Luis Montiel, Parrica 6.